

CARACAS, (Vepres, Mirna Lorca y Beatriz Díaz) — Cuando arrecia el frío, que es de hielo en los países templados y de brisa de alisio en los de clima tórrido, el mundo cristiano celebra el nacimiento de Jesús de Nazareth. El rito festivo dura ya 1991 años. Cada cultura inventa una manera de perpetuar la aparición de Jesús en un pajar de Belén, pero quizá es la imaginación popular la que ha enriquecido esa efeméride con abundantísima fantasía, universalizando costumbres venidas de las tierras de las estaciones, donde la nieve reina como única luz terrestre bajo los cielos grises que suelen tornarse puros y estrellados para que alumbré la estrella solitaria que — dicen los fabuladores y los profetas, sus máximos artifices— guiará a unos reyes de oriente camino del pesebre en el que naciera el hijo de Dios, casi como nosotros, porque María su madre lo parió sin dolor ni mucho menos con los achaques propios de la madre humana.

El arte y la literatura han dado enorme testimonio sobre la Navidad cristiana, menos nutrido ha sido el de la literatura —la narrativa, la poesía—. Sin embargo, textos hay que, memorables, que son hoy joyas literarias. Vepres ha querido consultar a sus creadores sobre el testimonio literario navideño que más los ha exaltado. He aquí sus respuestas.

Al poeta Vicente Gerbasi lo emocionó un cuento ruso cuyo autor no recuerda, que es la historia de un matrimonio campesino que tenía dos hijos, uno de diez años, dinámico, ambicioso y activo, y el otro de nueve años, reflexivo, nostálgico y triste. Cuando llegó la nochebuena, el matrimonio se preguntó que le regalarían a los niños, el padre contestó que al mayor le compraría una pelota de foot-ball, y al pequeño le pondría estiercol en los zapatos. Al día siguiente los padres les preguntaron si le habían gustado los regalos, el mayor dijo que prefería un tren para viajar por el mundo y el pequeño (el poeta) respondió "a mí me traía un caballito, pero se fue volando".

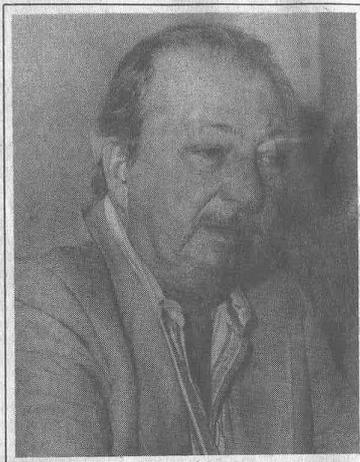
Para el humorista y caricaturista Pedro León Zapata, como cuentos navideños son insuperables los de Charles Dickens, autor por excelencia de narraciones de Navidad y los de O'Henry, cuentista más famoso de Estados Unidos. —En Venezuela nuestro cuento navideño es Panchito Mandefuá, que es equiparable a los cuentos de Dickens y O'Henry, pero lo que pasa es que no tiene la difusión de ellos.

Al folklorista Rafael Salazar lo impresionó el cuento dedicado a los Reyes Magos escrito por Andrés Eloy Blanco, el cual es eminentemente de crítica social que se refiere a un niño que su primera ilusión era ver a los Reyes Magos, pero si los veía no recibiría regalos; él antes de acostarse puso sus zapatos en la ventana. En la madrugada sintió un ruido que lo puso muy nervioso porque creía que eran los Reyes Magos. Se levantó asustado y vio por la ventana a un rey negro que iba esposado por un policía y con unos zapatos, incluyendo los del niño.

El poeta Luis Alberto Crespo recuerda una leyenda que refiere el escritor, aventurero y libertario Cunningham Graham, autor de una admirable biografía de Pérez. El relato señala la existencia de un cuarto rey mago llamado

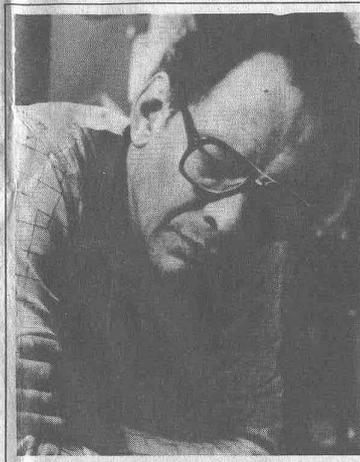
Sus cuentos navideños

En estas fechas de reconciliación con la infancia, algunos intelectuales recordaron cuáles fueron los cuentos más hermosos que en esos años los marcaron en el recuerdo



Vicente Gerbasi: Un caballito que se fue volando

Nicanor, que no quiso andar en camello por el empedrado camino de Belén, sino en su corcel árabe que era de la más alta estirpe de las yeguas de Coa. Su pelaje se parecía al color de la luna y sobre su lomo se depositaba el rocío. Así iba el rey Nicanor camino a Belén, cuando de pronto su caballo perdió una herradura, no quiso seguir y buscó inmediatamente en la noche de enero a un herrero, el rey



Pedro León Zapata: Panchito Mandefuá es nuestro Dickens

Nicanor nunca llegó a Belén, más importante que el Niño Jesús fueron los cascos de su caballo.

Para Héctor Mujica y Oscar Sambrano Urdaneta, Premio Municipal de Poesía, el cuento navideño por excelencia es "como Panchito Mandefuá fue a cenar con el Niño Jesús", de José Rafael Pocaterra. Este cuento es de un contenido impresionante por su realismo descarnado y

con una crítica social de primer orden, relacionado con los niños realengos sin protección de los años 20 en Caracas. Sambrano Urdaneta también tiene el original de un relato inconcluso del escritor Julio Garmendia, que aún permanece inédito, de una belleza extraordinaria que será publicado por la Biblioteca Ayacucho.

Caupolicán Ovalles, presidente de la Federación de Asociaciones de Escritores, comentó que el cuento que más le ha gustado es uno que leyó cuando tenía dieciocho años, "La carreta fantasma", de Felma Lagerlof, que narra los hechos ocurridos un 31 de diciembre, día de San Silvestre. De los autores venezolanos, considera que Panchito Mandefuá, de José Rafael Pocaterra, es el inevitable compañero de los venezolanos en Navidad.

Mientras que para Alfredo Chacón, Premio Bional "Mariano Picón Salas", mención poética, lo que más le impactó no fue un cuento navideño propiamente dicho, sino toda la trama que se teje en torno a la presencia del Niño Jesús en los hogares. "La duda de quién traía los juguetes, los padres o el Niño Jesús, me envolvió cuando era pequeño".

El semiólogo Manuel Bermúdez considera como una de las lecturas más hermosas de Navidad, que siempre recuerda, recomendando y relee, la obra "Mi infancia y mi pueblo" de Mario Briceño Iragorry, quien con una prosa delicada evoca el Trujillo de su infancia a principios de siglo. En este libro hay un capítulo dedicado a diciembre, en el cual narra las costumbres practicadas durante ese mes, como las visitas a los nacimientos, los pesebres, las hallacas y los regalos que se hacían. "Es la lectura de Navidad más hermosa que existe".

Al investigador, poeta y periodista Jesús Rosas Marcano el cuento que más lo ha exaltado es uno anónimo en un códice del siglo XIII, que se encuentra en la Biblioteca del Escorial, en España.

El cuento narra cómo a la Sagrada Familia la bajaron de la mula —en lenguaje criollo— un par de atracadores en su huida de Egipto. Los asaltantes, el malo (Ggesta) decide matarlo y el bueno (Dimas) prefiere negociar y pedir rescate. Se lo llevan entonces para la casa de sus padres, quienes tenían lepra, enfermedad de la época, y la virgen al verlo le pasa la mano por la cabeza a uno de ellos, y lo cura de la enfermedad. El asaltante bueno los deja partir hacia su destino.

—Lo bello de la leyenda —dice Rosas Marcano— es que el día de la crucifixión de Jesús, los dos ladrones que estaban a los lados de él eran los dos asaltantes "que querían bajarlo de la mula".

Al poeta Enrique Hernández D'Jesús, este tipo de Navidad alienada y consumista no le interesa para nada, pero sí las festividades que se celebran en los campos venezolanos.

Recuerda Hernández D'Jesús las navidades merideñas, los cuentos, los pesebres vivientes en los cuales participó cuando era niño. "Me encanta todo lo que hay de religioso, mágico, poético y folklórico de la Navidad, no el consumismo actual, además para los solitarios la Navidad somos nosotros mismos".

EN ESTE CUERPO
CULTURALES: 4-1 a 4-8
ECONOMICOS: 4-9 a 4-24
SUCECOS: 4-25 y 4-26

CULTURALES

EL UNIVERSAL, 13 DIC 1991